

Dos años de misión y fraternidad. Gracias, Sor Fadia

Hoy, al contemplar estos dos años que hemos caminado junto a Sor Fadia en nuestra comunidad de **Diouroup**, el sentimiento que inunda nuestro corazón es uno solo: **Gratitud**.

Queremos agradecer al Señor por haberla puesto en nuestro camino. Su presencia entre nosotras no ha sido casualidad, sino un regalo de la Providencia que ha enriquecido nuestra vida fraterna. En el día a día, en los momentos de oración compartida ante el Sagrario y en el servicio a los más pobres, aliviando el sufrimiento de los enfermos y estimulando los niños y niñas con necesidades especiales, hemos visto en ella el rostro de una verdadera hija de **San Vicente y Santa Luisa**.

Agradecemos a la Compañía, el haberla enviado a nuestra comunidad. Creemos que para ella ha sido un antes y un después en su vocación, que Dios le ha bendecido por el acto incondicional que ha hecho de ofrecerse a salir de su zona de confort para salir a las periferias donde viven nuestros hermanos más pobres.

Y le agradecemos profundamente:

- **Su caridad silenciosa:** Esa forma tan suya de estar atenta a las necesidades de las hermanas y de los que sufren, sin buscar nunca el protagonismo.
- **Su alegría sencilla:** Que ha sido bálsamo en los días de cansancio y luz en nuestras recreaciones comunitarias. Siempre recordaremos los momentos de recreación jugando al Rummy.
- **Su fidelidad:** Que nos ha recordado a todas que nuestra entrega es un "sí" renovado cada mañana, en la oración y en la Eucaristía.

Como nos decía San Vicente: *“La caridad es el cemento que une a las comunidades con Dios y a las hermanas entre sí”*. Damos gracias a Dios por haber sido ese cemento de unión y paz en nuestra casa durante este tiempo, por su serenidad, su saber estar, su discreción...

La hemos despedido con la certeza de que, aunque los caminos de la Misión nos separen físicamente, seguimos unidas en la **oración** y en el mismo ideal de servicio.

Que la Virgen de la Medalla Milagrosa le acompañe y le proteja en su Misión en el Líbano, donde sabemos que seguirá derramando el amor de Cristo. En estos momentos tan violentos que está viviendo su país, pedimos al Señor, especialmente por la paz; que Lui, Príncipe de la Paz, venza el odio y los deseos de venganza para que todos los ciudadanos puedan vivir en armonía y felicidad.

Todas las hermanas de esta comunidad la guardamos con inmenso cariño en el corazón. Gracias de todo corazón, querida Sor Fadia.

La Comunidad de Hijas de la Caridad de Diouroup (Senegal)